

JOSE
MONCADA

CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO ECUATORIANO EN EL SIGLO XX

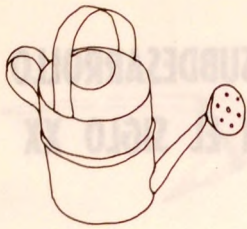
Para comprender las verdaderas causas de las muy serias dificultades económicas, financieras, políticas que hoy aquejan a la sociedad ecuatoriana, es preciso reconocer un aspecto esencial que, si bien para muchos lectores puede ser elemental, tiene sin embargo una trascendencia que hace necesario subrayarlo con especial particularidad.

Tal aspecto se refiere a que las dificultades que vivimos hoy en el país, no son circunstanciales, cíclicas ni siquiera exclusivamente económicas. Se trata de dificultades que si bien ya las hemos vivido en el pasado, actualmente han adquirido un grado de vastedad y de complejidad que trasciende la esfera económica para expresarse, con mayor o menor intensidad, en los planos social, político, ideológico, cultural. Es decir, se trata de dificultades mucho más vastas y profundas resultantes de la concentración, la centralización y el monopolio; esto es, son la consecuencia del desarrollo y la afirmación de relaciones de producción fundamentalmente capitalistas y en las cuales el Estado ha ido adquiriendo una gravitación cada vez mayor.

De ahí que el presente trabajo pretende, precisamente, trazar algunas líneas fundamentales de análisis sobre las transformaciones ocurridas en el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano, especialmente en lo que va corrido del presente siglo para a partir de ahí, comprender los actuales desequilibrios y contradicciones en los que se desenvuelve la sociedad de nuestro país.

El análisis se lo realiza asumiendo como categoría básica al concepto de excedente, esto es, la diferencia entre la producción total generada por la sociedad y su consumo corriente.

De hecho, este excedente ha existido siempre y su magnitud ha crecido sin duda considerablemente como resultado especialmente del asombroso progreso técnico ocurrido históricamente; sin embargo, no todo el excedente ha logrado traducirse en inversión y



mucho menos en inversión productiva. Esto se ha debido al carácter fundamentalmente capitalista y dispendioso de la economía ecuatoriana, que exige que para que se invierta existan posibilidades de utilización rentables desde el punto de vista privado de dicho excedente; como también debido a que en muchas ocasiones y no obstante existir magnitudes apreciables de excedente, éste no se traduce necesariamente en inversión, en razón de que no se cuenta simultáneamente con la capacidad necesaria para importar las máquinas y los equipos para ampliar la capacidad productiva ecuatoriana.

En todo caso, la apropiación y modalidades de utilización del excedente generado en diversas etapas históricas del Ecuador, ha estado a cargo de diferentes grupos sociales. Es más, la pugna social por apropiarse del excedente y darle una utilización acorde con los intereses fundamentales de quienes se lo han disputado, explica lo sustantivo de la lucha política ocurrida en el Ecuador.

Como es natural, esta lucha social se vio aminorada y la inversión alentada, cuando se produjeron ciertas ondas expansivas en la actividad económica interna, como resultado fundamentalmente de la inserción del país al mercado internacional. Así lo fue entre 1900-1920, con motivo del auge cacaotero; así sucedió también entre 1948-1955, cuando el auge bananero y, finalmente, entre 1972-1978, como resultado del auge petrolero. En los tres casos, tales ondas se originaron en una demanda creciente de alimentos y materias primas que, especialmente en los casos del banano y el petróleo, el capital extranjero ayudó a producir.

Pero esta mayor demanda de alimentos y materias primas y la consiguiente mayor producción para satisfacerla, no pudo sin embargo evitar la anarquía, la desigualdad ni siquiera la preservación de ciertas formas tradicionales de producción. Al impulso de este proceso se fueron conformando ciertos núcleos productivos a los existentes en los países metropolitanos, hecho que, sin embargo, no podía ni puede ser general ni uniforme. El capitalismo internacional no podía ni puede hacernos a semejanza de él, puesto que simultáneamente necesita succionar excedentes para transferirlos al resto del sistema.

Especial mención corresponde hacer a la evolución seguida por la economía del Ecuador durante la década 70-80, cuando se produjo un crecimiento espectacular de las macrovariables económicas fundamentales, la ampliación de los estratos medios de la socie-



dad, una mayor internacionalización y diversificación sectorial que a su vez hizo posible la emergencia de nuevas fracciones dominantes.

Tal evolución, no puede ni debe ser atribuída solamente a las exportaciones de petróleo, una vez que, especialmente a partir de los últimos años de la década de los sesenta empezó a afluir al Ecuador capital extranjero en magnitudes inusuales para, asociándose con capitalistas privados nativos y capital estatal, dar lugar al establecimiento y desarrollo de algunas actividades que ahora conforman lo sustantivo de la estructura productiva del país. Así, es importante la participación accionaria del Estado y las empresas transnacionales especialmente de origen norteamericano, en actividades tales como la explotación de petróleo, la industria automotor, la siderurgia, la producción de cemento y de productos farmacéuticos, la producción de llantas y cámaras, ciertas actividades agroindustriales. En otras palabras, el capital monopolista nacional y extranjero, íntimamente vinculado al capital estatal, convertido en muchos casos, en núcleo articulador y eje del proceso de acumulación.

Esta expansión irregular del capitalismo, la única que pudo darse en nuestro país, es la determinante de la supervivencia de ciertas relaciones tradicionales de producción, mismas que se entrelazan inextricablemente con las primeras, dando así lugar a una estructura económica deforme y contradictoria y, en el campo social, a la presencia, por un lado, de fracciones (o facciones) dominantes que no mantienen posiciones comunes y monolíticamente coincidentes, ni siquiera cuando se han encontrado y se encuentran en el ejercicio del poder político del país y mucho menos en períodos de crisis. Por otro lado, la expansión irregular, híbrida del capitalismo, ha dado también lugar a la ampliación del número de trabajadores no obreros como docentes, oficinistas, técnicos, miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía, dependientes del comercio, empleados domésticos, etc. Ello sin embargo, no es todo, pues también y como resultado de los cambios ocurridos en la esfera económica y la expansión heterogénea y contradictoria del capitalismo ya para 1981 existen en el país más de 250 mil obreros fabriles y de la construcción y unos 450 mil trabajadores sin tierra y minifundistas, convertidos muchos de ellos en asalariados agrícolas.

Lo cierto es que el Ecuador de 1981 muestra una economía sin duda muchísimo más internacionalizada que antes, con un sector industrial más amplio y moderno, con agregados económicos que han crecido en forma espectacular, con relaciones económicas más



monetizadas, con la presencia de nuevos procesos tecnológicos y nuevos productos; con una mayor producción comercializada, con un territorio bastante más comunicado que antes, con un sector financiero infinitamente más grande y ágil que el de apenas 10 ó 15 años atrás; con la presencia del capital monopolista internacional que empezó a redescubrir a nuestro país a partir de la segunda mitad de la década del 60; con un Estado muchísimo más interventor ya no sólo en la expansión de la infraestructura económica sino en actividades industriales, financieras, de la comercialización y, muchas veces, asociados con capitalistas nativos y transnacionales en la instalación y el desenvolvimiento de ciertas actividades dinámicas y de tecnología más compleja. Hemos en definitiva arribado a un país de alto grado modernización capitalista insertado en la fase imperialista.

La evolución seguida por la socio-economía ecuatoriana no significó sin embargo una sensible contribución a la superación de viejos problemas vividos por el Ecuador pues, no sólo que muchos de tales viejos problemas persisten y en muchos casos se han agudizado, sino que han aparecido otros de muy difícil superación. Es la mejor constatación de que las dificultades que soporta la mayoría de la población ecuatoriana como el desempleo y subempleo, la mala distribución del ingreso, la carencia de servicios de educación, salud y vivienda, el analfabetismo, los llamados desequilibrios en la ocupación del territorio, la insuficiente producción agrícola para consumo interno, la subida de los precios; el tránsito automotor irracional y neurotizante, el caos urbanístico, la violencia e inseguridad, no se resuelven con mayores recursos financieros, la mayor participación del capital extranjero en las metas de acumulación, ni siquiera con una ampliación del radio de acción estatal, una vez que se trata de dificultades consustanciales a la evolución de la actual organización social, esto es, son males que responden a la estructura misma del sistema capitalista que hace de la acumulación, bajo determinadas condiciones de rentabilidad individual, la fuerza motriz de la actividad económica.

La política económica que se ha venido ejecutando, desde agosto de 1979 e inclusive desde el Triunvirato Militar, ha buscado reactivar la economía y crear condiciones para estimular el proceso de acumulación, sin ningún éxito; pues tanto la evolución del producto como de la inversión especialmente privada y aún la estatal, muestran evidentes síntomas de contracción, además que se han intensificado desequilibrios tales como los déficit presupuestario y de balanza de pagos, el elevadísimo servicio de la deuda, el aumento de los precios, del desempleo. Significa todo esto que la política económica empieza a manifestarse impotente para reactivar la economía y superar los desequilibrios fundamentales que aquejan a la economía del Ecuador.



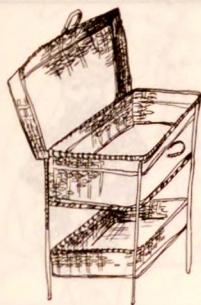
Por otro lado, la política económica hasta hora ejecutada para tratar de contrarrestar tales males, ha terminado por beneficiar a ciertos grupos y perjudicar a otros. Los beneficiarios de la política del gobierno actual no pueden ser los obreros quienes, no obstante que en enero de 1980 vieron elevarse sus ingresos nominales y, en octubre del mismo año, reducirse la jornada laboral a 40 horas semanales; han visto también al cabo de muy corto tiempo deteriorado su ingreso nominal y amenazada su estabilidad ocupacional resultado de una evidente contracción de las inversiones.

Beneficiarios de la política del gobierno actual tampoco pueden ser los campesinos ni los obreros agrícolas, puesto que sus planteamientos fundamentales: derogatoria de las leyes de seguridad nacional y de fomento agropecuario y, ejecución de la reforma agraria, no han sido atendidos. Por otro lado, las acciones de naturaleza asistencialista que el gobierno lleva a cabo a través de programas como FODERUMA, son sin duda de una cobertura insuficiente y parten de una concepción discutible sobre que la marginalidad especialmente rural es posible de erradicarse casi puntualmente del organismo social.

¿Es beneficiaria del gobierno, la burocracia estatal? Cuestionable, una vez que se trata de una fracción de la denominada capa media de la sociedad, víctima también del deterioro relativo de la economía nacional, del proceso inflacionario que drena el poder adquisitivo de sus ahorros, de la implacable e insoslayable tributación y del incremento del precio de la gasolina y de otros bienes que limitan sus expectativas de consumo y otras típicas reivindicaciones y aspiraciones de sus componentes.

La burocracia civil y militar, junto a las amplias y numerosas fracciones de las denominadas capas medias de la sociedad y que durante los últimos 10 años emergieron en magnitudes apreciables, hasta conformar por lo menos una tercera parte de las principales ciudades ecuatorianas, no se sienten sin duda beneficiarias de la política económica del actual gobierno. Como típica conformación social intermediaria que aún en épocas de estabilidad se desenvuelve en permanente conflicto entre sus aspiraciones y sus posibilidades, ve seguramente con desencanto que sus ingresos se deterioran y que la supuesta armonía social y democracia representativa se desmoronan, al ensancharse sus diferencias con las minorías privilegiadas.

Son beneficiarios del actual gobierno, aquellos numerosos grupos de personas que viven en los suburbios, los denominados subproletarios o marginados de la sociedad?. Sin



duda que no, a pesar de que una buena proporción de los mismos apoyan al gobierno y ello, no precisamente porque el proceso político les favorezca sino, más bien, porque se trata de grupos humanos fáciles de manipular desde arriba, mediante programas de "organización y movilización social", la entrega de carros-cisternas, el lastrado de calles, la legalización de la posesión de un terreno, etc., como acciones inmediatas que dejan intactas las verdaderas causas de fondo de su situación de "marginalidad".

Por otro lado, se han visto perjudicados con la política gubernamental los grandes industriales, los exportadores, los importadores, la burguesía terrateniente, los grupos financieros nacionales y del exterior, las empresas transnacionales. ...? Evidentemente que no. Ellos continúan percibiendo altas ganancias y las acciones ejecutadas tales como el reemplazo de los precios políticos por los precios reales, el mantenimiento de los incentivos contemplados en la ley de fomento industrial y otras complementarias, la reducción de impuestos a la exportación de cacao, de café y de banano, el aumento del certificado de abono tributario (CAT), el fortalecimiento de la actividad financiera comercial, la reducción del encaje bancario, el aumento de la tasa de interés, la disposición que permite constituir depósitos previos de importación con papeles fiduciarios, el aperturismo a la inversión extranjera, etc., etc.; son medidas que han buscado beneficiarlos; además, los planes de gobierno no se proponen afectar a estos grupos.

Tendríamos entonces, por lo menos, tres intereses relativamente afectados: los obreros (fabriles, agrícolas y de la construcción), los campesinos y las capas medias. En beneficio de qué otros grupos? La práctica muestra que en beneficio de la burguesía terrateniente, industrial, comercial y financiera, íntimamente aliada con el capital transnacional. Es decir, un "modelo" de acumulación favorable al conjunto del bloque de dominación.

Es un modelo viable? Ello, obviamente, dependerá de la naturaleza dinámica de la lucha social y política; sin embargo, una cosa está muy clara. Tal lucha se dará en un contexto económico cada vez más difícil: una inflación de más del 2 por ciento mensual, una deuda externa de más de 6.000 millones de dólares y una diferencia entre ingresos y gastos estatales corrientes superior a los 15.000 millones de sucres. Sin duda, entonces, que también la economía tiende a "agudizar las contradicciones".

Todo esto en cuanto al pasado y al presente. Para el futuro y en razón precisamente de los significativos cambios sufridos por el capitalismo ecuatoriano en su proceso histó-



rico y ante el agravamiento de los problemas y las contradicciones en la etapa actual, se plantea en el contexto de las exigencias fundamentales de los sectores dominantes de la sociedad ecuatoriana, la necesidad de reactivación económica para conservar un mínimo de estabilidad social y política que permita una reproducción eficaz y sin grandes tropiezos de las relaciones de producción capitalistas.

Nada fácil, por supuesto, en razón de que el mundo capitalista se desenvuelve en una aguda crisis estructural y porque en las actuales condiciones económicas y socio-políticas mundiales, se reclama una mayor y más rápida desvalorización del capital, porque se acorta el ciclo y se vuelven más duras las condiciones para la reactivación y, en fin, porque la actividad económica en general se vuelve más inestable.

No significa lo anterior que la economía ecuatoriana se encuentre al borde del colapso. Hay salidas, hay soluciones. Sólo que debido a que en la situación actual del país, la correlación de fuerzas políticas es sin duda favorable a los sectores dominantes, éstos definirán y ejecutarán una política económica y una política favorable a sus intereses fundamentales, esto es, seguirán un derrotero que beneficie a los más grandes dueños del capital.

En tal dirección, no cabe duda que debería esperarse, para los próximos años, una acción estatal más directa y significativa en el proceso de acumulación de capital, captando excedentes y transfiriéndolos a determinadas actividades a través del presupuesto, la política de compras y abastecimientos, la deuda pública, los impuestos, la política monetaria, de precios, los salarios; es decir, ejerciendo un comportamiento consistente con la necesidad de mantener y reproducir al actual sistema social.

Una mayor y más orgánica participación del Estado en la vida económica parece inevitable para reactivar la tasa de acumulación en el Ecuador, una vez que la empresa privada nativa no tiene la fortaleza que tiene la empresa privada de los países capitalistas desarrollados ni parece que el capital monopolista internacional, por sí solo, pueda sostener la inversión en el Ecuador. Capitalistas nativos y metropolitanos necesitarán cada vez más del Estado para que contrarreste la caída de la demanda y de la tasa de ganancia, para que amplíe las posibilidades de crecimiento, para que capte, organice y redistribuya el excedente en favor del capital monopolista.



Naturalmente que lo anterior no significa que el Estado dejará de ser capitalista ni que se ubicará por encima de las fracciones o facciones dominantes en este país ni del capital extranjero, en una suerte de Estado representativo de los intereses de la Nación, ni mucho menos de los intereses de los trabajadores. Digamos pues en este sentido una verdad de perogrullo; mientras exista capitalismo, el Estado siempre será burgués; sin embargo, su relación con las fracciones dominantes del capital cambia y cambiará, generándose así ciertos forcejeos y divergencias respecto al contenido y alcances de la acción estatal.

Ello será así en razón de que entre las diferentes fracciones que integran el bloque dominante de la sociedad ecuatoriana, no existen posiciones definidas, unitarias, ni absolutamente coherentes. Hay discrepancias, existen enfrentamientos internos y reacomodos y, mientras la hegemonía de las diferentes fracciones sobre el conjunto de la sociedad, no se encuentre seriamente en peligro, tales discrepancias serán resueltas de una manera "democrática"; sin embargo cuando tal hegemonía burguesa esté seriamente en entredicho, como resultado del inevitable proceso de concentración y centralización de capital y la consiguiente intensificación de las contradicciones socio-económicas y políticas, se acudirá al uso de fórmulas autoritarias, represivas y antipopulares.

Una mayor participación del Estado en el proceso general de acumulación, por otro lado, no significa que quedan absolutamente descartadas políticas propias de un modelo de naturaleza más bien neoliberal como las que tienen lugar en otros países, en especial, en el cono sur de este Continente. Ello, en primer lugar, porque las modalidades que pueda asumir un proceso de acumulación depende como es natural de las especificidades de cada país. En Chile, por ejemplo, pudo afirmarse un modelo neoliberal entre otras razones porque hacia 1973 dicho país bordeaba una situación revolucionaria. Estas condiciones, no existen en el Ecuador de 1981.

Pero por otro lado, el problema real no consiste tanto en que la política económica que se ha venido ejecutando y la que se ejecute más adelante adquiera o no tal modalidad; cuanto en comprender que hacia el futuro, como resultado del peso que ha adquirido el capital monopolista en buena parte transnacional, toda estrategia burguesa pretenderá hacer del Estado el eje fundamental de acumulación, a través de una política que inclusive puede ser flexible pero con un objetivo fijo: mantener y reproducir las relaciones sociales de producción.



En esta última dirección por lo tanto, está claro que no hay absoluta incompatibilidad entre el desarrollo de una política económica que persiga hacer del Estado un agente activo y directo en el proceso de acumulación y, ciertas políticas que, simultáneamente, persigan reconstruir y acrecentar las utilidades de los grandes capitalistas a costa del pueblo trabajador, como un mayor grado de aperturismo de la economía ecuatoriana hacia el exterior, una acentuación de la política de los denominados precios reales, la promoción del sistema financiero, el estímulo a la inflación. Mas bien, lo que sí está claro es que el rumbo que finalmente siga la economía ecuatoriana en el futuro inmediato, va a desprender el peso que adquieran ciertas fuerzas socio-económicas y políticas que aún hoy se muestran un tanto contradictorias y que buscarán, por todos los medios posibles, la reproducción de las actuales relaciones de producción y una atenuación (ya que es imposible la eliminación) de aquellos más importantes desequilibrios y contradicciones, pero sosteniendo e incrementando, en forma simultánea, el proceso de acumulación capitalista.

En la misma dirección, no cabe duda que renovarán esperanzas, cultivarán nuevas expectativas e ilusiones, alentarán la confusión entre las clases sociales dominantes y especialmente entre los trabajadores.

En esta perspectiva es en la que se inscriben algunos nuevos cambios ocurridos en el equipo económico del gobierno del Dr. Hurtado, durante los últimos días de noviembre de 1981. Básicamente, tales cambios se concentraron en la designación de un nuevo presidente de la Junta Monetaria, en la persona del Dr. Jaime Acosta Velasco; de un nuevo Ministro de Finanzas en la persona del Ing. Químico Jaime Morillo; y, de un nuevo Gerente General del Banco Central, el Econ. Abelardo Pachano. En otros campos, se "amplió la base política" del gobierno con la participación en el Ministerio de Salud de Francisco Huerta Montalvo, dirigente carismático, populista y presidente de un partido socialdemócrata y, en otro ministerio, de un alto dirigente del partido cogobiernista.

Luego de estas designaciones y como por obra de magia, el precio del dólar en el mercado libre de divisas, que había venido subiendo hasta colocarse cerca de 40 sucres, bajó ostensiblemente. Se "recuperó la confianza" y casi no hubo grupo dominante de la sociedad ecuatoriana que no haya expresado su conformidad y júbilo por los nombramientos realizados por el Presidente Hurtado.

Qué sucedió? Simplemente, se afirmó la hegemonía de la fracción financiera íntima-



mente imbricada al capital transnacional. Veámoslo: El Sr. Jaime Acosta Velasco es, al igual que otros ex-ministros, un conocido hombre de negocios, perteneciente a un viejo grupo financiero y, a la fecha de su designación como Presidente de la Junta Monetaria, Gerente del Banco del Pichincha, uno de los tres más importantes del país.

El Ing. Químico Jaime Morillo, nuevo Ministro de Finanzas, muy ligado a la actividad privada, dueño de una rica finca rural y probable poseedor de predios, edificios e inversiones en valores urbanos. Desempeñó ya la cartera de Finanzas en la época de la dictadura militar última. Se lo conoce como un hombre de mucho dinero, circunstancia que le permite moverse no solamente en el seno de la burocracia sino en el de la burguesía propiamente dicha.

Para que no quede dudas respecto a su fidelidad a la fracción financiera del Ecuador, Morillo designó como Sub-secretario de Rentas al Econ. Franklin Mazón Figliole ex-Gerente de Mercadeo, Director principal del Banco de Guayaquil y Director de la Cámara de Comercio de ésta última ciudad.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El nuevo Gerente del Banco Central, un antiguo funcionario "de carrera" del Instituto emisor, de pensamiento neoliberal y cuyas primeras declaraciones públicas, al referirse a la cotización del dólar dijo que "el mercado de cambios se mueve de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda y que la tendencia actual es a la baja" y que hay que "modificar el actual modelo de desarrollo".

Después de este relato, no queda duda que la burguesía, en el Ecuador, no sólo que reina sino que también gobierna. No queda duda tampoco sobre que la fluctuación del dólar es, antes que producto de las leyes del mercado, la resultante de la creciente especulación en los mercados financieros generada por la acción concertada del Estado y el capital monopolista. A su vez, el copamiento de algunas importantes posiciones del aparato estatal por parte de la burguesía, pretende ser camuflado y presentado bajo una apariencia democrática y de neutralidad política, designando para el ejercicio del Ministerio de Salud, al dirigente máximo de un partido social demócrata. Pareciera que, lo que en el fondo se busca es contener la protesta y el descontentos populares mediante una combinación de medidas populistas, socialdemocráticas, con la dosis de represión que las circunstancias demanden. Naturalmente, un modelo político como el sugerido, requeriría del consenso entre capitalistas financieros, grandes comerciantes e industriales, el Alto Mando Militar y las direcciones de dos o tres importantes partidos políticos.



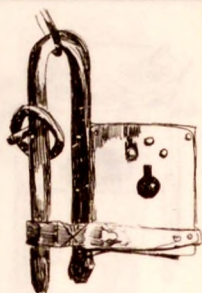
Pero más allá de los nombramientos realizados y de las intenciones políticas, el país sigue viviendo nuevos y viejos problemas. Después de la euforia inicial, el precio del dólar empezó de nuevo a subir. Persisten y se acentúan los desequilibrios fiscal y de balanza de pagos, se aviva la inflación, sigue creciendo el endeudamiento externo, se intensifican los paros (de maestros, de trabajadores de IETEL reprimido violentamente por la fuerza pública, de médicos rurales, de estudiantes, de obreros fabriles) y casi no hay grupo social organizado que no pugne por un aumento compensatorio de sus sueldos y salarios. Todos estos requerimientos adicionales de recursos y de servicios están dirigidos a un sector público que confronta una situación deficitaria, no avizorándose fuentes económicas internas capaces de proveer de un mayor rendimiento fiscal y mucho menos en una situación de debilitamiento económico como la que vive el país al finalizar 1981.

Para atender estos reclamos, ahora ya no se puede acudir a los fáciles expedientes de exportar más petróleo ni al endeudamiento público con el exterior. En el primer caso, porque el monto de nuestras reservas probadas de petróleo es cada vez más reducido y el consumo interno sigue creciendo, a pesar del aumento sensible de los precios de los derivados que se decretó en febrero de 1981.

Queda el expediente de un mayor endeudamiento externo. Pero ¿por qué los prestamistas extranjeros depositarían tanta confianza en un país cuya importancia como exportador de petróleo viene decayendo? ¿hasta cuándo y por qué se otorgarían nuevos créditos al Ecuador? ¿es que ya el país no está atrapado ahora en el círculo vicioso de la deuda y su servicio?

De ahí los empeños del gobierno actual, ampliar la masa de excedentes invertibles mediante la aplicación de mecanismos no conflictivos con los grupos monopolistas, nativos y transnacionales; uno de ellos, buscar afiebradamente nuevas reservas de petróleo. En esta dirección caminan las medidas dictadas para explotar el gas del Golfo de Guayaquil, las reformas que se preveen a la Ley de Hidrocarburos y los intentos de privatizar CEPE bajo el declarado propósito de hacerla más eficiente. Como se ve, todo dependerá a la postre de una serie de acontecimientos en muchísimos casos difíciles de predecir y sobre los cuales inclusive aún no existe una visión cuantificada (caso del monto de reservas probadas de gas y de petróleo en el Golfo).

Algunos aspectos sin embargo surgen muy claros. La economía ecuatoriana sigue de-



sarrollándose en una etapa de serias dificultades y es enteramente difícil que, al menos en el próximo quinquenio, se puedan alcanzar tasas de crecimiento como las que el país vivió en la década anterior.

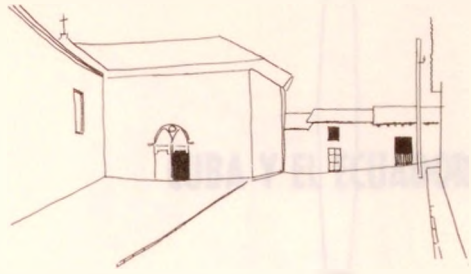
Es así mismo difícil que en los próximos años mejoren las perspectivas del déficit fiscal y de balanza de pagos, que se contenga la inflación, la caída de los salarios reales, el aumento del subempleo, el consumismo, la corrupción administrativa.

Son todos estos componentes, síntomas de una crisis estructural y generalizada del capitalismo en una perspectiva histórica y mundial. Se trata de problemas inherentes al sistema capitalista y cuyo grado de complejidad torna difícil su superación a corto plazo ni mucho menos en el marco de la actual conformación social.

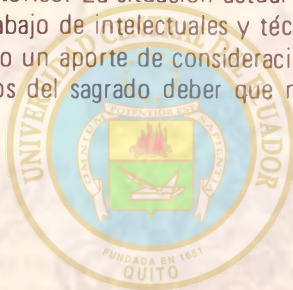
Los hechos citados han terminado por poner nuevamente de moda la urgencia de reformular el actual "modelo de desarrollo" y ejecutar una nueva política económica. Dada la correlación de fuerzas socio-políticas, parece evidente que tal política, sin embargo, irá fundamentalmente en beneficio de los más grandes dueños del capital (nuevas alzas en los precios de los derivados del petróleo, elevación de la tasa de interés, reducción o eliminación de depósitos previos a las importaciones, disminución indiscriminada de aranceles, devaluación, etc.) y va a generar una mayor subordinación internacional de la economía ecuatoriana, va a estimular una mayor explotación de los trabajadores, va a determinar nuevas contradicciones y enfrentamientos de clase que, a su vez, constituirán la mejor ocasión para la lucha de los sectores populares para afirmar y difundir una ideología proletaria, para organizarse y hermanarse políticamente, para debilitar al poder y a la ideología burguesa y, más adelante, para luchar por el socialismo.

Mientras tanto, mucho hay que hacer aquí y ahora para evitar un agravamiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población del Ecuador. En tal dirección, se imponen acciones destinadas a quebrar las relaciones de dependencia de nuestro país frente al exterior, asegurando así un mayor grado de autonomía al funcionamiento de la economía ecuatoriana. Para ello se requiere de una alteración radical en el manejo de la política económica con el propósito de afectar a los beneficiarios fundamentales de la situación actual, desmontando el modelo concentrador y marginador que impera en la actualidad y debilitando el poder del capital monopolista, combatiendo las deformaciones y contradicciones del actual proceso de acumulación.

ENCALDO
L. GONZALEZ P.



La posibilidad de que se pueda ejecutar una política como la sugerida en el párrafo anterior, va a depender evidentemente de que en el país se produzca una diferente correlación de fuerzas impulsada vigorosamente por los trabajadores; por lo mismo, los acontecimientos futuros nos dirán la última palabra; sin embargo, un aspecto está muy claro: La situación actual de explotación, de desigualdad y alienación tampoco es viable ni puede ser preservada indefinidamente una vez que, al fin y al cabo, el Ecuador no se encuentra a la orilla del proceso histórico. La situación actual del país tiene que ser modificada y, en la medida en que el trabajo de intelectuales y técnicos se encamine en ésta última dirección, estaremos haciendo un aporte de consideración a lo que el país lo reclama y, estaremos haciéndonos dignos del sagrado deber que nos impone el futuro de nuestro pueblo.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

